

4. EL DIALECTO BEJARANO, ¿UN HECHO DIFERENCIAL?

J. Francisco Fabián

Esto no tiene nada directo que ver con agosto, pero es que me he enterado en agosto, de vacaciones y aquí. Y no me lo puedo callar hasta septiembre para hablar de ello, quizá ya en otro formato. Ahí va: en Béjar tenemos un dialecto: el bejarano. Por lo menos yo no lo sabía y nada más enterarme he preguntado a amigos de aquí y me han dicho que ellos tampoco. O sea que tenemos algo que lo practicamos todos y no lo sabemos, con la que está cayendo con estas cosas de la identidad y tal. Siempre quedándonos atrás. Ahora con esto ya no seremos menos que nadie. De sobra es conocido que últimamente muchos lugares de la vieja España se están esforzando por encontrarse en sus esencias y existencias una lengua, un dialecto, un algo un nosequé que les diferencie del resto para elevarlo a categoría y marcarse una diferencia del resto, aprovechando que hay partidos que estas cosas (y otras parecidas) las valoran con mucha emoción, abusando muchas veces de la superficialidad humana, que es un factor siempre con buenos resultados contables. Bien, pues trasteando por internet, he encontrado que también tenemos de esto en Béjar, es decir que hay que contar con nosotros en la cosa de la lingüística. No es broma (<https://es.wikipedia.org/wiki/Bejarano>). Lo dice la Wikipedia y nosotros sin saberlo. Nosotros creyendo que, como mucho, hablábamos el castellano a ratos un tanto extremeñizado, pero bueno, castellano-castellano por más que haya un deje y las eses a muchos se les disuelvan un tanto en las terminaciones. Nosotros creyendo esto y resulta que no, que podemos ir más allá, que tenemos un dialecto. Un dialecto, que según la Wikipedia hablan casi 15.000, los habitantes de la villa y, además, los de Puerto de Béjar y los de Cantagallo. Los demás de la comarca y los alrededores (por ejemplo, Candelario, Navacarros, Vallejera, Naval moral, Fresnedoso, Santibáñez... etc.) lo habrían perdido irremediablemente, como se perdieron antes de ahora en la península Ibérica el tartésico, el ibero, el lusitano o el vetón, que se hablaba por aquí. Según la misma fuente, lo han perdido nada menos que 10.860 personas en estadísticas de 2013. Quiere esto decir que, si se encuentra usted, bejarano, con uno de Candelario o de Navacarros, que, por lo que se ve, hablan en cierto modo distinto, enseguida le notan que es usted un bejarano, porque habla con el dialecto propio de Béjar. Impresionante noticia que explica así -trascibo literal- la Wikipedia: *“El bejarano es una mezcla entre el astur-leonés en su vertiente extremeña y el castellano. Sus hablantes se localizan mayoritariamente en Béjar, de aquí el término "bejarano", aunque era utilizado en la parte sur de la provincia de Salamanca, en la parte suroeste de la provincia de Ávila y la parte norte de la provincia de Cáceres (aunque actualmente ha desaparecido en la mayoría de los municipios que lo utilizaban). Con un total de hablantes aproximado de 14.956 personas (2013) es uno de los dialectos menos utilizados de la Península Ibérica”.*

Me quedo de piedra y más pronto que tarde le voy a preguntar a mi amigo José Antonio S. Paso, que es titulado en esto, si puedo presumir fuera de aquí de tener un dialecto minoritario o esto es un cuento que se ha inventado alguien cualquiera sabe para qué. El caso es que lo dice la Wikipedia, en quien yo confiaba bastante, aunque a partir de ahora, según lo que me diga mi amigo voy a ser un poco más escéptico con esta herramienta o por lo menos, me voy a andar con cuidado con lo que asumo sobre lo que leo en el caso de que esto sea una pamplina.

Como me digan que sí, que el bejarano es una realidad (a la que habría que unir, imagino, otra ya de más peso, como es el uso del “to”), vamos a tener que plantearnos si mover esto o quedarnos atrás en esta carrera tan de la España moderna por encontrar diferencias con los demás que nos lleven a plantearnos cosas muy serias con respecto al resto, es decir para ser nosotros y nadie más y lo llevemos allí donde nuestras pasiones más primarias nos conduzcan. ¿Se imagina usted que sea cierto lo del bejarano, que lo presente el alcalde de Béjar a bombo y platillo (como no podía ser de otra manera, por el fondo y por estilo del alcalde) y que surja una plataforma para hacer vehicular el dialecto? ¿Y qué hace uno, se suma al movimiento o no se suma, arriesgándose a que le llamen antiguo y hasta facha? Pues habrá que pensárselo y estar preparado. Lo primero, dada la situación, va a tener que ser someter individuo a individuo a un comité de expertos para que le hagan un chequeo sobre si habla el bejarano o no; vamos, con la misma incertidumbre que cuando vas a ver si tienes altos el colesterol y los triglicéridos, que hasta que no te mandan los resultados no sabes cómo tienes la sangre. Igualito. (Por cierto, ¿decir “igualito” será practicar el bejarano?, es que me suena que sí). No se ría usted que últimamente esto es muy serio, que dándole vueltas por aquí y por allá (miren lo de Aragón) puede tener su aquel cualquier particularidad de cada sitio. En caso de ser cierto, vamos a ver, y esto es fundamental, cómo lo valoraría la izquierda bejarana, que, si está en sintonía con la nacional, a estas cosas les conceden un valor fundamental y les dan mucho juego.

En fin, señor, señora, jóvenes, bejaranos (¡y bejaranas!) en general, que tenemos un dialecto, que no lo sabíamos y que podemos jugar al hecho diferencial. ¿Se imaginan que mirándolo-mirándolo y sacando-sacando flecos acabamos teniendo no solo una academia de la lengua con todos sus funcionarios, sino hasta una policía autónoma? No me lo quiero ni imaginar, con lo que gustan y ponen los uniformes.